

PROCESO DE FABRICACIÓN DE PAPEL RECICLADO

1.- PREPARACIÓN DE LA PASTA: Podemos usar papel viejo, dejándolo en remojo durante un par de horas. El de periódico va bien para comenzar, ya que se disgrega con facilidad, aunque sirven todos los tipos de papel. También podemos utilizar cualquier planta fibrosa: ortigas, lino, juncos, cáñamo, etc. Asimismo, se pueden utilizar también trapos viejos muy desmenuzados, aunque tienen el inconveniente que deben estar varios días en remojo hasta que se "pudran" para poder hacer pasta: con ellos se elabora el papel de mejor calidad que existe.

Volvemos al papel viejo. Tomamos unos 80 gramos y una vez remojado durante una o dos horas hacemos con él cuatro bolas.

Se mezcla cada bola con un litro de agua y se bate con una batidora a ráfagas cortas, durante un minuto, a la máxima velocidad. Si queremos obtener papel coloreado, añadiremos tres o cuatro cucharaditas de colorante en polvo.

Para obtener "efectos especiales", como las aguadas, muy bonitas para hacer carpetas, forros o guardas de libros, se coge la pasta del papel bien hecha y antes del secado se introduce en una cuba llena de agua a la habremos arrojado aguarrás y pintura al óleo, al gusto y en la proporción que la experiencia nos aconseje.

Caso de que nos animemos a utilizar plantas, hay que cortarlas en trocitos muy pequeños, luego se ponen en agua, añadiendo por encima una solución de sosa cáustica (dos cucharadas por litro de agua) y se hierve hasta que el material esté blando. Si se desea un papel blanco hay que sumergir la pasta en una solución decolorante (lejía, por ejemplo) durante 8 ó 10 horas. luego se sacan los restos más gruesos con el cedazo fino.

Después se ha de batir igual que hemos explicado para el papel viejo. Y cuando apenas sean visibles trozos compactos de papel o vegetal, la pasta está lista.

2.-FABRICACIÓN DE LA HOJA DE PAPEL.

Añadimos a la pasta de papel agua abundante y eventualmente una cucharada de cola. En un barreño añadimos más agua.

Colocamos el marco vacío sobre el del tamiz por la parte de éste. A continuación lo introducimos en el barreño y hacemos un ligero movimiento de va-y-ven para igualar bien la pasta. Lo subimos horizontalmente, dejándolo escurrir. Quitamos el marco vacío y lo volcamos sobre una bayeta. Lo comprimimos desde atrás del tamiz para que la hoja se adhiera a la tela. Separamos el tamiz suavemente. Cada hoja de papel se irá depositando sobre una lámina de fieltro o bayeta. Se necesita una lámina para cada hoja.

Se apilan las hojas y se ponen sobre una plancha de madera, colocando otra encima del montón y presionando todo lo posible, bien poniendo libros encima o colocando sendos tornillos con palomillas y luego roscandolos hasta que escurra toda el agua.

A continuación retiraremos las hojas una a una dejándolas secar con la bayeta, estirada sobre las hojas de periódico o tendiéndolas en una cuerda. Antes de que sequen del todo se puede pasar sobre cada hoja un rodillo de amasar para que queden lisas. Finalmente despegamos la bayeta y se deja la hoja extendida para que acabe de secar.

